



FACULTAD DE PSICOLOGÍA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
UNR
TRABAJO INTEGRADOR FINAL

Un lugar para el duelo

Modalidad de Trabajo: Ensayo

Autora: María Virginia Vienna

Legajo: V0925/3

D.N.I: 29690618

Profesora Responsable: Silvana Facciuto

Año: 2023

Índice

Agradecimientos.....3

Resumen.....	4
Introducción.....	5
Desarrollo.....	
7 1.1 Los tiempos del duelo en el sistema capitalista.....	7
1.2 El trabajo y la función del duelo para el psicoanálisis.....	11
Reflexión Final.....	17
Bibliografía.....	19

Agradecimientos

A mí familia, mi esposo Gastón, a mis hijos Franco y Nicolás, que han colaborado brindando tiempo y espacio para poder realizar este recorrido. A mi madre y familia política que son un sostén importante para mi vida.

Al personal docente con el que me formé, en especial a aquellos que me acercaron profundamente al psicoanálisis, lugar desde el que pude encontrar una plataforma para formarme en la teoría y en la práctica.

A mi amigo Nicolás con quien nos acompañamos en este viaje desde hace ya algunos años.

A Silvana Facciuto por considerarme, en mis ideas y estar a mi lado hasta llegar a concluir este ensayo.

A la facultad pública que me permitió crecer y desarrollarme en el campo de la

salud mental. Este ensayo es fruto de una polifonía de voces que me interpelan a lo largo de todos estos años de formación.

Y a todos y a aquello que me olvido injustamente, Gracias.

Resumen

El presente ensayo expone cómo las situaciones de pérdidas desencadenan en los sujetos el proceso que se conoce como duelo, que se sirve de determinados rituales o ceremonias para el atravesamiento del dolor. A lo largo del tiempo, culturalmente, fue cambiando la manera de procesar la muerte. Las sociedades industrializadas y capitalistas han impuesto una restricción sobre el entramado social y digitalizan la manera de tramitar la pérdida, respondiendo a las exigencias económicas de la época. En búsqueda de la no interrupción en el proceso productivo y el consumo, las representaciones sobre el duelo, responden a la premisa de estar siempre felices, a costa, por ejemplo, de la medicalización. El psicoanálisis propone alojar al sujeto que pasa por una situación de

pérdida, en su singularidad, conteniendo el dolor, sosteniendo el sufrimiento y pensando en la posibilidad de reorganización subjetiva que se facilita con la función del duelo. Un lugar posible para el trabajo del duelo es el análisis.

Palabras Claves: Muerte – Pérdidas– Duelo – Sistema Capitalista - Psicoanálisis

Introducción

En el presente ensayo, se intenta reflexionar y analizar, desde un punto de vista psicoanalítico, la premisa en relación a la imposibilidad del trabajo del duelo que impone el sistema capitalista. Este último promueve disminuir el dolor, la tristeza, la angustia y el malestar del sujeto al punto de sortearlos para responder a su propio mandato: el de la felicidad. Se propone interpelar el tiempo del trabajo del duelo en las sociedades occidentales neoliberales y plantear cómo el discurso psicoanalítico ofrece alojar y sostener el dolor que producen las pérdidas.

Freud en “Duelo y melancolía” (1978), plantea como duelo, a la reacción ante una pérdida de un objeto de amor, la patria, un ideal, la libertad, etcétera, que trae importantes perturbaciones y modificaciones subjetivas en la conducta de una persona. Se sostiene entonces que ciertos padecimientos, como la muerte de un ser querido, el fin de un vínculo amoroso, pérdida de un empleo, un accidente, un divorcio, el paso del tiempo en la vida de los seres queridos, el envejecimiento y otras situaciones, en ocasiones son formas en que se presenta y se hace significativa una pérdida para un sujeto y en muchas oportunidades desencadenan lo que se conoce como duelo.

Se mantuvo como eje el posicionamiento psicoanalítico y se llevaron adelante diferentes lecturas bibliográficas, relacionadas con la problemática planteada. Esto permitió el desarrollo de dos apartados. El primero intenta describir cómo el entramado social se sirve de rituales y ceremonias que articulan la esfera de lo privado, íntimo y de lo público. Los llamados ritos de pasos son ceremonias que se realizan para la tramitación de las diferentes etapas y fases de la vida con una función subjetivante, se considera que dichos actos, por ejemplo, los rituales funerarios, son funcionales en el atravesamiento de un duelo y responden a la necesidad de los individuos para superar el dolor. A lo largo del tiempo, en diferentes culturas se fueron modificando, a tal punto de que algunos rituales como el luto fueron casi eliminados, la interrupción de los mismos surge por una necesidad aparente de parte del sistema económico y político. Entonces, se reflexiona cómo las sociedades capitalistas imponen la eliminación del duelo, la negación de la muerte y la desaparición de los rituales, como parte de una obligación social que promueve que los sujetos se muestren siempre felices (Aries, 2000).

Las políticas propuestas por las sociedades industrializadas imponen representaciones sociales, que favorecen a la producción y al consumo. Son posturas sociales hostiles y renegatorias de la muerte, que dejan de lado la aceptación y consideración del duelo y podrían acrecentar la aparición de patologías y sujetos medicalizados.

En un segundo apartado, se plantea cómo el psicoanálisis, hace una lectura del entramado social, y de las necesidades subjetivas de los individuos, para desandar en la clínica el trabajo ante una pérdida. Lacan (1988a) plantea: en el duelo la persona atraviesa una situación traumática que desarmará la trama significativa sobre la que se sostiene su subjetividad y su mundo. Ante la pérdida se rompe su cadena significativa y el sujeto en duelo se debe rearmar de nuevos recursos simbólicos e imaginarios para poder procesar la ausencia. En este sentido, ante la pérdida, el sujeto puede quedar reducido y objetivado, en el momento del duelo se duela la ausencia y también esa parte de uno mismo que nunca volverá a ser igual. Es por esto que, el respeto por los tiempos lógicos del doliente y la necesidad de los rituales, que acompañan este proceso, son significativos para inscribir la ausencia en el registro de lo simbólico y poder rearmar la trama subjetiva desarmada tras la pérdida.

El discurso capitalista, transmite Lacan (1988 a), es un discurso astuto, impone la no aceptación de la castración del sujeto, donde se traduce que todo es posible, no hay límites, la falla no existe y el sistema se muestra idealmente funcional. Los sujetos viven

con la promesa que el goce es posible a través del consumo, interrumpiendo el lazo social y dejándolos objetivados.

En las sociedades neoliberales se interrumpe y desmiente la necesidad de un trabajo del duelo y deja ese espacio vacío, con el objetivo de acelerar los procesos y

devolver al sujeto al sistema productivo que tanto lo necesita, es allí donde puede aparecer, la depresión, los acting outs, pasajes al acto, las adicciones, las anorexias, bulimias y las alucinaciones, entre otras, una cadena o serie de sintomatología que muchas veces requiere medicalización para ser superadas (Cazenave, 2010).

El psicoanálisis intenta darle un lugar al duelo, respetando los tiempos de elaboración, teniendo en cuenta que el trabajo del mismo se experimenta a nivel grupal, de la comunidad para que cada sujeto pueda afrontar ese agujero que se presenta en su existencia por la pérdida del objeto amado. Retomando a Freud (1978), el trabajo del duelo es un proceso que hay que respetar, “Confiamos, efectivamente, en que al cabo de algún tiempo desaparecerá por sí solo y juzgaremos inadecuado e incluso perjudicial perturbarlo” (p. 242).

Es parte de este desarrollo mostrar cómo el duelo puede ser una oportunidad de transformación subjetiva tras una buena realización del mismo, porque trabajar la elaboración del duelo es cumplir con su función, aceptar la falta estructural y desde ahí recomponer la cadena significante que permita operar en las vías del deseo (Bauab, 2022).

1.1 Los tiempos del duelo en el sistema capitalista

La muerte es parte del ciclo vital de todos los seres vivos en este mundo, un paso inevitable que se atravesará desde el nacimiento, se puede decir que es un cambio sustancial e irreversible que forma parte de la existencia misma. Los hombres son los únicos seres vivos que requieren de un ritual ante la muerte y cada época fue imponiendo distintas ceremonias, es así que, la actitud social ante la muerte ha ido variando con el transcurso de la historia. Siguiendo a Aries (2000) se puede situar tres grandes y largos períodos en donde la actitud de las personas frente a la muerte ha sufrido variaciones en relación a los rituales y las formas de duelar.

Según Aries (2000) en el primer período, el más antiguo de los tres, la actitud de la sociedad hacia la muerte era de aceptación, porque ella es parte de la naturaleza humana, una cosa simple. Se realizaban ceremonias religiosas y públicas donde padres, familiares, vecinos y el cura, debían asistir, estando físicamente presentes en la habitación del moribundo. La familiaridad de la muerte daba lugar a rituales y ceremonias con el fin de aceptar la importancia de las etapas que se recorren en la vida, era una especie de rito colectivo, un pasaje por el que todos los hombres cristianos tenían que atravesar. Las manifestaciones de las emociones en ese período no eran excesivas, más bien poco dramáticas, ya que existía una especie de consuelo espiritual.

En un segundo momento, más cerca del siglo XII, la actitud frente a la muerte se establece con rituales en donde el lecho de muerte y la ceremonia cobra otro dramatismo: la emocionalidad se expresa de forma acrecentada. El hombre adquiere más consciencia de sí mismo y de su existencia individual, la muerte era la propia, reconocer su corta existencia los hacía vivir con pasión. La ceremonia que se realizaba ante la muerte definía el destino del alma del moribundo, se usaban tumbas decoradas, con esculturas religiosas que protegían al difunto, y se colocaba el nombre para que sea recordado e individualizado.

Y la última actitud frente a la muerte, se puede describir en relación a la muerte del otro y ya no a la propia. Esta muerte del otro, carga con un romanticismo, en sentido erótico, macabro, se hace notar en la literatura y en el arte. Es una muerte acaparadora e impresionante. El siglo XIX fue una época de duelos histéricos, según Aries (2000). La expresión de dolor se hacía mediante desmayos, ayunas y llantos desmedidos, ésta exageración frente a la pérdida, se manifestaba por el temor a la muerte del otro.

El duelo es un fenómeno universal que atraviesa todas las culturas y sociedades. Durante los períodos descritos, según Aries (2000), esa forma de respuesta natural tenía dos finalidades, por una parte, ante la pérdida, obligaba a las familias a manifestar su dolor, por determinado tiempo, más allá que no fuese una pena sentida. Y por otro lado aseguraba que no fuese exagerado la expresión de dolor y la pena de aquel deudo que estuviese sinceramente afectado. El duelo entonces, dentro de la vida social tiene establecido y fijado un cierto umbral de cómo la pena puede ser expresada y ha cambiado a lo largo de la historia.

Ahora bien, en el siglo XX se produce un gran cambio en Europa y Norteamérica, en relación a la actitud frente a la muerte y la forma del duelo. Este cambio tiene relación directa con el sistema económico, el proceso de industrialización y el avance del capitalismo. Este giro social en la actitud frente a la muerte, es en relación a la negación de la misma, además es un momento cultural donde se trataba de evitar el dolor y aumentar el placer. La cultura está dominada por la búsqueda de la felicidad, de la obtención rápida de ganancias y crecimiento económico. Época donde se exige que seas siempre feliz y se vuelve una cuestión moral evitar la tristeza, no se debe mostrar dolor,

sino ese empuje constante por estar siempre felices y productivos.

7

Esta exigencia se manifiesta en sociedades occidentales, modernas e industrializadas, donde la muerte a menudo se esconde y se silencia. Actualmente, aparece algo del orden de la complejidad en alojar el sufrimiento que conlleva la muerte en nuestra realidad socio-cultural. La búsqueda permanente del disfrute y el goce inmediato, propios del sistema capitalista, tiende a alejar a las personas de afrontar y procesar adecuadamente el duelo.

Han (2020a), en sus investigaciones basadas sobre la sociedad neoliberal, señala cómo esta atomiza y maneja emocionalmente a las personas, dejando de lado los rituales, que daban lugar a la familiaridad con la muerte, bloqueando el permiso de estar tristes. La individualización de las personas se hace patente, y la ausencia de rituales sociales para lidiar con la muerte puede dificultar la aceptación y el procesamiento de la misma.

En el rito funerario el auténtico sujeto del duelo es la comunidad. La comunidad se impone así misma el duelo ante la experiencia de la pérdida. Estos sentimientos colectivos consolidan a la comunidad. La creciente atomización de la sociedad afecta la gestión de sus sentimientos. Cada vez se generan menos sentimientos comunitarios. A cambio predominan los sentimientos pasajeros y las pasiones transitorias como estados de un individuo aislado en sí mismo. (Han, 2020a, p. 24)

Es interesante pensar cómo en las expresiones artísticas, se puede leer estas representaciones sociales que inhiben y bloquean las emociones humanas en búsqueda de imponer la felicidad como lema social. Se incorpora a modo de ejemplo, en forma de verso, el siguiente poema que pone en juego estas cuestiones.

Poema de Flavia Calise, en “La violencia de una estatua”, titulado, “Últimamente me muero”:

Llora cada vez menos gente
se reúnen en una casa ajena
dicen que me volví aburrida
que hable sobre muerte
hasta que la tuve cerca
que me daba más miedo no tener plata que ser madre
que todo parecía balancearse
en la misma sensación:
pedir perdón por estar triste. (p. 82)

Es interesante caracterizar el sistema capitalista como una estructura económica y social con predominio en muchas partes del mundo, que le otorga un gran privilegio a la propiedad privada, la libre competencia y la búsqueda del lucro individual. Estas sociedades intentan la obtención constante de ganancias, la maximización de la productividad y el individualismo extremo, creando una demanda incesante de

rendimiento y éxito.

A modo de ejemplo, se puede observar cómo en Estados Unidos, dos ideas aparentemente opuestas muestran la forma en que las sociedades neoliberales introducen las ideas que le son rentables. Es así que, después del siglo XIX las representaciones sociales en relación a la muerte la han convertido en un tabú, porque existe un deber moral

8

y social de contribuir a la felicidad colectiva y no interrumpir la razón de ser de la sociedad, que se pondría en riesgo cuando aparecen mostraciones de tristeza. En ese lugar, particularmente, han transformado el duelo y han convertido el ritual en un negocio. Se ofrece un servicio casi integral de maquillar el cuerpo, para que parezca vivo, los lugares de entierro se venden y se pagan en cuotas, se promueve la cremación, otra forma de hacer desaparecer el rastro de la muerte. Se va produciendo una ruptura entre la vida y la muerte, pretendiendo no percibirla, logrando que sea un objeto más de consumo evitando que sus rituales provoquen manifestaciones de emociones fuertes. El luto se ha convertido en un estado que se ofrece, se vende, se controla, se abrevia y se borra (Aries, 2020).

Las sociedades capitalistas están dominadas por el miedo a la muerte. Y para alejarse de ella, del malestar y el dolor, se ofrecen inagotables objetos de consumo, que distraen y provocan un goce irrestricto, autoerótico y solitario. Que la vida parezca ilimitada, que la tristeza sea tapada, el sistema opera contra el vacío que muchas veces deja la muerte, el cual debe ser obturado con objetos y la muerte eliminada a base de producir. (Han, 2020a)

Esta actitud de supresión o disminución de los rituales que acompañan el duelo, es porque éste en el siglo XX se ha convertido en un tabú y la necesidad del duelo fue reemplazada por su prohibición. Hoy no está de moda ostentar el dolor, mostrarlo es casi vergonzoso o pornográfico, se pretende que el duelo no se comparta socialmente y la angustia debe ser anónima e individual. Como se describe más arriba en otros momentos económicos y sociales, las sociedades no hacían desaparecer la muerte o al menos no lo pretendían, no había una separación tajante y se comprendía a la vida como en un intercambio simbólico con la muerte.

Quizás se puede pensar que, en la actualidad, el discurso capitalista toma vigor porque impulsa ideales de eterna juventud e inmortalidad, esto de alguna forma lleva a la desmentida del paso del tiempo por el cuerpo, algo de lo que ya hablaba Freud (1978) cuando decía que el envejecimiento y la posibilidad de mortalidad es uno de los principales motivos de sufrimiento humano. Además, la fuerza de este discurso está avalada con el accionar de amplios sectores de la medicina, la ciencia y la tecnología, que buscan siempre formas nuevas para alargar la vida.

Lo que siempre sucedió es que aquellas personas que están en un proceso de duelo por una pérdida significativa, por ejemplo, un ser amado, sufren de un dolor muchas veces inexplicable y aparecen en sus vidas una serie de sintomatología y características que modifican su rutina y sus costumbres. En la actualidad estas situaciones son socialmente entendidas, comprendidas, pero se las sostiene dentro de un determinado parámetro de referencia, es así que, en el campo de la medicina, todo síntoma en relación a un proceso de duelo es observado desde las definiciones del DSM, un manual de diagnóstico para trastornos en salud mental. No es pertinente una crítica sobre su utilización sino más bien, es de sumo interés tener en cuenta que ciertos procesos al ser interrumpidos perjudican la vida de una persona y complejizan la

aparición de síntomas posibles. Hacer una lectura de la realidad sociocultural y subjetiva de una persona para luego realizar un diagnóstico es indispensable.

La definición de duelo sin complicaciones DSM-5, (2013) explica, esta categoría se aplica cuando el objeto de la atención clínica es una reacción normal ante la muerte de un ser querido. Como parte de su reacción ante una pérdida así, algunos individuos en duelo presentan síntomas característicos de un episodio de depresión mayor, como por ejemplo sentimientos de tristeza con otros síntomas asociados,

9

como insomnio, falta de apetito y pérdida de peso. El individuo en duelo suele considerar su ánimo deprimido como “normal”, si bien el individuo puede buscar ayuda profesional para aliviar otros síntomas que lleva asociados, tales como insomnio o anorexia. La duración y la expresión de un duelo “normal” varían considerablemente entre los distintos grupos culturales. En los criterios de un episodio depresivo mayor se ofrece más información para distinguirlo del duelo. (p.398)

Si dicha sintomatología perdura por más de 6 meses, es factible que sea clasificada como una depresión mayor, convirtiéndose en una patología superado determinado tiempo. Buaud (2021). El proceso para ser tomado como “normal” tiene que quedar dentro de ciertos márgenes de tiempo, sin que se respete la subjetividad en cada caso. El objetivo del sistema económico, político, por ende, cultural, es que la etapa del duelo dure lo menos posible, pues la misma retrasa el funcionamiento productivo de los individuos en una sociedad de consumo. Los tiempos del duelo están sujetos a las modificaciones del mercado. Aquí se puede dejar en claro como la medicina colabora con las políticas neoliberales, hoy los equipos médicos y los hospitales son quienes determinan y anuncian la muerte de manera tal que esta no desencadene emociones desmedidas y se conserve dentro de los parámetros “normales”.

El duelo es dañino para la economía del trabajo, ya que aquel se puede aferrar a la herida, pero interrumpirlo, favorece al trabajo. La subjetividad en la forma de atravesar un duelo, perjudica a la economía. El mercado no contempla que la muerte abra una herida y que sea el duelo el que la cure.

Son estas las razones por las cuales, en muchos países industrializados, las leyes laborales sostienen que, tras la muerte de un familiar directo, el tiempo que el empleado debe tener de licencia son tres días establecidos por ley, a partir del día del fallecimiento. Aunque es interesante remarcar que muchas empresas o trabajos en relación de dependencia ofrecen ayuda psicológica o más días de licencia, dependiendo del caso; es en función de permitir que el empleado se reponga para que pueda volver a la realización de sus actividades. Pero lo establecido por ley, deja en claro cómo el mercado laboral responde a estas normativas que proponen el restablecimiento casi inmediato de las personas a sus tareas habituales.

En consonancia con estas representaciones sociales e ideológicas, ciertos países

han reducido al mínimo las ceremonias o rituales ante el duelo, las formas de luto se viven en soledad y en las personas se nota su falta y su necesidad. La enfermedad de la época es la depresión y la medicalización está en auge (Leader, 2011).

Sin embargo, es importante considerar que, actualmente, han aparecido ciertas formas, que no dejan de ser extrañas todavía, pero funcionan como ceremonias que permiten atravesar o llevar adelante un duelo. Tiene que ver con la función de la realidad virtual o las redes sociales que permiten el proceso de reconocimiento por la comunidad o amigos, de que esa persona ya no está y se le otorga un espacio virtual a la pérdida de ese ser querido. La red social Facebook, por ejemplo, brinda la opción de hacer una cuenta en conmemoración al fallecido. Quizás esto puede funcionar como una especie de forma de elaboración del duelo para algunos sujetos, ya que socialmente hay trabas o interrupciones que no facilitan este proceso (Massuchetti, 2013).

Se puede decir entonces, que la muerte está en el camino de la vida, la detiene, la consciencia advierte las heridas que se abren y se llega a quebrantar. Es por esto que, cuando las heridas hablan, teniendo a la muerte presente, al llorar las lágrimas se

10

convierten en un lenguaje, las heridas deben hablar, no ser silenciadas como busca el mercado, el hablar de esta manera permite liberar la consciencia. Un buen duelo es aquel que no capitaliza las lágrimas (Han, 2022b).

1.2 El trabajo y la función del duelo para el psicoanálisis

El problema respecto del duelo en el sujeto, sus distintos estatutos y sus diversas modalidades a lo largo de la historia, es una temática que ocupó no solo a diferentes abordajes clínicos del padecimiento del sujeto, sino también a toda una serie de estudios que tiene que ver con la estructura misma de la sociedad humana, estudios culturales, filosóficos, psicológicos, etnográficos y antropológicos.

Lo que se pone en juego en el duelo, es esencialmente la posibilidad de tramitar una pérdida, como ya se planteó, en relación a una persona significativa e importante para el sujeto. Se conoce que en el trabajo del duelo se pone en juego parte de la subjetividad, la cual se ve afectada en su estructura tras la pérdida.

Se sostiene que los tiempos actuales no son los ideales para la tramitación de un duelo, porque las restricciones impuestas por el entramado social dificultan su desarrollo. El psicoanálisis intenta alojar el sufrimiento humano y a su vez se comprende cuáles son las representaciones que no permiten su expresión y desarrollo. Es requerido un accionar en la comunidad y un trabajo individual para acompañar el despliegue del dolor que la pérdida ocasiona. El duelo es un proceso que requiere poner el acento en la sociedad, por como ésta respeta y da lugar a los rituales y ceremonias, como así también a las formas particulares individuales que requiere cada sujeto para su elaboración.

Es interesante esta mirada del psicoanálisis, porque realizando una lectura de las representaciones sociales, acompaña el despliegue del dolor ante la pérdida, teniendo presente las subjetividades y el psiquismo individual. Mirada que permite comprender la estructuración subjetiva de un individuo dentro de un espacio social determinado. Entonces, en el trabajo del duelo confluye la singularidad de cada caso y la subjetividad de la época.

En el transcurso de la vida las personas siempre tendrán que enfrentar un duelo, nacer implica un duelo, porque se pasa de un estado a otro y algo se pierde. Desde ese primer momento subjetivo, se atraviesan muchas situaciones que llevan al laborioso

trabajo del duelo, obviamente esto en los sujetos produce importantes modificaciones subjetivas. Las situaciones de pérdidas pueden ser muchas, desde personas, pasando por objetos materiales o por inmaterialidades concretas, una separación, el desarraigo, un ideal, un rol social, pueden dar lugar a la antesala de un duelo. Se podría trabajar con todas estas situaciones individuales que funcionan como pérdida para un sujeto, pero en este desarrollo se profundiza el tipo de pérdida irremediable, la de la muerte de un ser querido, porque es allí donde el entramado social propone y opera con rituales y ceremonias.

Es así que, en la situación del duelo por una pérdida de un ser amado, el afecto que toma pregnancia es el dolor, este invadirá en su plenitud física, biológica, espiritual y social al sujeto. Este dolor es pasado, presente, futuro y el sujeto tendrá que vivir con ese afecto que seguramente lo acompañará a lo largo de su existencia. Al encontrarse en esas situaciones las personas deben emprender un recorrido al que se puede nombrar como duelo, en algunos casos es tal su padecimiento y tan complejo su transitar que puede convertirse en alguna enfermedad psicosomática, una melancolía, una manía u otras patologías. O bien, se puede pensar al duelo, como un desafío estructural que servirá para componer el universo simbólico, luego del desarreglo producido por la pérdida del objeto amado. En tal caso el duelo será una manifestación de lucha, esa persona estará dando batalla, porque está interesado en la vida, en su vida.

En "Duelo y melancolía" Freud (1978) explica que el duelo es un trabajo psíquico, lo conceptualiza como un proceso intrapsíquico, que se produce por la pérdida de un objeto

11

amado. Algo del sujeto se modifica cuando el otro como objeto desaparece. Las desviaciones de la conducta se hacen visibles en el trabajo del duelo. Para comprender lo ya descrito, es interesante adentrarse en el desarrollo freudiano, en relación a que existen dos tipos de elecciones de objeto, aquellas apuntaladas por el modelo de madre nutricia, padre protector, llevando al encuentro con el otro que me cuidó y protegió. Y el modelo narcisista, aquella que vuelve al propio yo. Según estas dos formas de elección de objeto se puede suponer que, en toda elección, se pone en juego algo del orden de lo constitutivo, del yo. El dolor ocasionado por la pérdida tendrá relación con lo que ese objeto tenía de mí, con ello que se llevó. Aunque no podamos saber conscientemente, que, de uno mismo, se perdió en eso perdido (Sarbia, 2002). Si se retoma las postulaciones Freudianas, en el trabajo del duelo, el sujeto se comporta, con una profunda desazón en su ánimo, no tiene interés en el mundo exterior, pierde su posibilidad de amar, queda inhibido en su capacidad de producir, de trabajar, de ponerse en contacto con el entorno y de comportarse como un ser productivo. "Este angostamiento del yo expresa una entrega incondicional al duelo que nada deja para otros propósitos y otros intereses" (Freud, 1978, p. 242).

Desde las conceptualizaciones de Freud, el trabajo del duelo puede tramitarse en tres tiempos:

Primer tiempo: el sujeto reniega de la pérdida, no quiere saber de ella, un "ya lo sé... pero aun así". Tiempo que sitúa como renegatorio de la pérdida. No puede perder el objeto aún, lo sigue esperando y creará poder recuperarlo, aunque la realidad le indique algo diferente.

Segundo tiempo: un desasimiento pieza por pieza de los lazos que lo unen

al objeto perdido, ir soltando al objeto con el arrancamiento doloroso que ello supone por la porción de narcisismo que hay en juego en toda elección de objeto.

Tercer tiempo: la libido se retrae hacia el yo (en 1915, Freud ubica al yo como reservorio de la libido), para luego poder dirigirla hacia otros objetos. El sujeto toma rasgos del objeto de manera que pueda así perderlo: a condición de apropiarse de algo del objeto bajo la forma de la identificación. (Sarbia, 2002, p.2).

Lo interesante de esta manera esquemática que Freud proporciona es comprender que el trabajo del duelo tiene que ver con el sujeto mismo, con la pérdida y no con el otro. Por eso se plantea como un trabajo, es un tiempo en donde se debe sobrellevar y aprender a relacionarse con la falta y trabajar las herramientas subjetivas.

Ahora bien, Freud plantea que, la persona en estado de duelo, le cuesta asumir y reconocer que el objeto perdido en la realidad ya no existe, por lo tanto, al sujeto le corresponde en un segundo paso ir desatando la libido ligada al mismo, para luego poder dirigir esa libido hacia otro objeto. Sin embargo, Allouch, (2011) critica esta idea en su libro "Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca": El autor postula, que el duelo tiene carácter de *acto* en sí mismo y no conlleva un *trabajo* como transmite Freud, el acto tiene que ver con que la muerte invita al sujeto a sacrificar ese pequeño trozo de sí, que toma valor de tercera persona y lo vuelve deseante. A su vez argumenta, que la realidad no va a brindar pruebas para que se lleve adelante el trabajo del duelo, porque existe para el sujeto la realidad psíquica donde habita el objeto perdido. Además, critica la propuesta de Freud de sustituir el objeto al final del duelo, argumentando que cualquier objeto que haya

12

ocupado el lugar de la causa del deseo y el lugar en la falta del Otro es insustituible, respaldado por los escritos de Lacan. Es importante tener en cuenta que Freud modificó sus concepciones sobre la sustitución del objeto después de la muerte de su hija.

El desarrollo de Freud en "Duelo y melancolía" es de 1915, publicado en 1917 está escrito con bases epistemológicas de la época, como por ejemplo la óptica de las teorías clásicas de psiquiatría, en relación a la realidad psíquica (Allouch, 2011). Sin embargo, con Lacan y la introducción de los tres registros se puede ampliar la mirada sobre la función del duelo. Más allá de las críticas de Allouch, y lo importante de tenerlo en cuenta para el trabajo analítico, se sostiene que los escritos freudianos son una base para la elaboración de todo proceso de duelo y es el primer autor en otorgarle un estatuto significativo a la función del duelo. Aunque la crítica de Allouch se puede pensar como teóricamente rica y acertada en algunos aspectos, se percibe como demasiado exigente con un texto freudiano de naturaleza metapsicológica.

Así mismo, se podría profundizar mucho más en los desarrollos de los diferentes autores post freudianos, pero la idea de este trabajo es comprender la importancia de la función, acto o trabajo del duelo, para la vida de un sujeto que vive en sociedades industrializadas.

El capitalismo entonces postula que las personas son un recurso, con habilidades y competencias que se pueden intercambiar en el mercado, se necesita que todo sufrimiento sea atravesado de forma rápida. La introspección, el análisis, el trabajo analítico individual no se promulgan, existen soluciones médicas que ayudan a superar el proceso. Bajo el sistema económico de las sociedades actuales, se naturalizan procesos de desmentida, donde se sostiene la ilusión de que no existe el sufrimiento.

Si se retoma el planteo Freudiano en relación a los tiempos, para dar lugar a la elaboración de un duelo, se puede reconocer que en estas culturas hay restricciones impuestas, que provocan la ausencia de rituales, y fomentan acciones cada vez más individuales. Esto, ha de sumarse a una predisposición enfermiza por parte del sujeto y generar que el trabajo del duelo no prosiga, se atascarse, quedando truncado, dando lugar a patologías como la melancolía o la manía, que son conductas o desviaciones del duelo, son formas de huida de este proceso de subjetivación (Freud, 1978). Se sostiene que, si bien existe una cierta predisposición individual y estructural, lo cultural favorece notablemente en su desarrollo y aparición. En tiempos de alto consumo, la manía es una patología que responde bien a las exigencias de la época.

Por eso es importante lo transmitido por Freud (1978) cuando explica, en “Duelo y melancolía”, que el trabajo del duelo es un proceso que hay que respetar, “Confiamos, efectivamente, en que al cabo de algún tiempo desaparecerá por sí solo y juzgaremos inadecuado e incluso perjudicial perturbarlo” (p. 242). Su posicionamiento plantea, ante una pérdida algo del sujeto se modifica y se debe cultural y socialmente acompañar dichos procesos, porque no existen soluciones mágicas, ni tiempos puntuales para su tramitación y muchas veces la medicalización es un mal a largo plazo.

Tanto Freud como Lacan sostienen que un duelo deja al sujeto en un estado de indefensión, por ese vacío que genera la inexistencia del Otro y en ese transcurrir aparece la angustia, es lo social lo que contiene para que este proceso no se convierta en patológico. La angustia deberá transmutar en dolor, para lograr hacer camino a la subjetivación, soportando el vacío que generó la pérdida y dejando un espacio para que aparezca algo del orden de lo creativo. Es por esto que el psicoanálisis plantea que, la función del duelo, es para posibilitar una reconstitución de la trama significativa y así desandar un nuevo trazo necesario para que aquello que murió en la realidad, muera en lo simbólico (Bauab, 2021).

La muerte, para Lacan, es aquello imposible de inscribir en una trama significativa. Transmite que la muerte es una de las caras de lo real, y el impacto de la misma es casi

13

imposible de anticipar. Ante la pérdida de una persona amada el sujeto está inerme, indefenso, se rompe su trama significativa, las respuestas desde el orden simbólico o imaginario no aparecen y es por eso que el sujeto queda como en un vacío, sin palabras. Es un tropiezo con lo real y esto desordena el entramado simbólico del sujeto. Este agujero en lo real que produce la muerte, desorganiza el orden simbólico y todo el sistema significativo del sujeto. Es importante no solo a quien pierde el sujeto, sino que pierde de él con esa pérdida (Lacan, 1988 b). Como dice Allouch (2011) en la pérdida se pierde “un pequeño trozo de sí” (p. 10).

Lacan, en el seminario VI, ubica la muerte en el orden de la Privación. Y transmite cuando se hace presente la muerte o pérdida de aquel, de cuya falta se es parte, provoca un agujero en lo real, se rompe la cadena significativa y la escena fantasmática se desarma, y explica que la tramitación del duelo consistirá en reconstruir esa cadena, que aparezca algo del orden de la alteridad entre el sujeto y el objeto del fantasma (1959)

El tiempo de duelo lleva al sujeto a la elaboración de la pérdida, a subjetivarla. No son tiempos obvios, no hay pasos establecidos, son tiempos subjetivos. Cuando la pérdida es irremediable, por ejemplo, la de un ser amado, ese objeto por su carácter de único no es sustituible, pero el duelo permite desandar un camino nuevo y la aparición de algo del orden de lo creativo, que permita la recomposición significativa. Esto está ligado a poder rearmar su escena del mundo, a sus recursos simbólicos e imaginarios para

hacer frente a esta embestida que lo real ocasionó. Cuando el duelo se atraviesa es posible que el sujeto restablezca enlaces y se restaure el orden del deseo (Bauab, 2021).

Se puede afirmar que el duelo pone en juego una perspectiva que, a partir de una serie de operaciones, al sujeto le es posible tramitar simbólicamente una falla que afecta a la estructura misma del lenguaje y que le concierne en su posición de sujeto. Es así que el psicoanálisis de alguna forma termina empalmando el trabajo del duelo con el trabajo analítico, en la medida de que se trate allí que el sujeto asuma la pérdida por lo que creyó ser, para Otro. Si una persona logra transferencialmente iniciar un análisis va en búsqueda de lo que le falta, pero se encuentra en el análisis con lo que no hay. La posición del sujeto que se juega en el duelo y en el análisis conlleva un grado importante de dolor y angustia por cuanto la pérdida atañe la falta en el sujeto.

El duelo, con los rituales y ceremonias que se asocian a él, posibilitan una recomposición significativa, que se elabore la pérdida. El dolor que se siente por la pérdida afecta al cuerpo imaginario. El acompañamiento de lo social permite que el dolor por la falta encuentre una contención, el sujeto se sirve de los rituales para ligar, reorganizar y rearmar lo simbólico, los tiempos que se requieren para el duelo son subjetivos. Pero cuando las demandas sociales y culturales son funcionales con la interrupción sistemática de los rituales, ocasionan la imposibilidad de inscripción de esa pérdida.

Entonces, el duelo es una condición propia de los seres humanos, la subjetivación del mismo permite que se traduzca en el orden del lenguaje, de las costumbres y de los rituales. Se llega tras el trabajo analítico a la restructuración de los lazos con los otros y con aquel significativo que falleció. Es un trabajo donde se busca que el sujeto pueda resignificar la pérdida porque como se enunció, lo que se pierde no es solo la persona amada, sino aquello que la persona era en presencia del que ya no está.

El duelo puede tropezar con muchas dificultades, situaciones que requieren un trabajo extra para ser tramitadas. Explica Bauab (2021), retomando a Lacan en el Seminario IV "La relación de objeto" el sujeto queda en un estado de privación, haciendo referencia a las categorías de la falta. Un sujeto en el duelo queda privado, porque existe una pérdida real de un objeto simbólico, el sujeto se ve sumamente afectado e intentará encontrar culpables desde una posición imaginaria. Ese posicionamiento da lugar a un sentimiento de culpa inconsciente que martiriza al sujeto.

14

Este estado del sujeto produce una serie de fenómenos, del orden de una mostración o pasaje al acto, como inhibiciones, compulsiones alimenticias o anorexias, adicciones. Son fenómenos que expresan la no elaboración del duelo, provocando la repetición por parte del sujeto de estos comportamientos. Es así que esto requiere un trabajo de análisis para poder reconvertirse en síntoma, y tomar un camino estructurante. (Lacan, 1968)

Volviendo a Freud, este tipo de fenómenos y síntomas, tienen relación con la descripción que propone sobre la profundización del duelo, cuando este se convierte en patológico, en el caso de la melancolía. Describe que, por cuestiones ambientales o constitutivas, además de compartir la sintomatología ya nombrada en relación al duelo se suma una profunda rebaja del sentimiento de sí, que se muestra con los auto reproches y auto denigraciones. Hay un enorme empobrecimiento del yo (Freud, 1978).

El enfermo nos describe a su yo como indigno, estéril y moralmente despreciable;

se hace reproches, se denigra y espera repulsión y castigo. Se humilla ante todos los demás y conmisera a cada uno de sus familiares por tener lazos con una persona tan indigna. No juzga que le ha sobrevenido una alteración; sino que extiende su autocrítica al pasado; asevera que nunca fue mejor. El cuadro de este delirio de insignificancia predominantemente moral, se completa con el insomnio, la repulsa del alimento y un desfallecimiento, en extremo asombroso psicológicamente, de la pulsión que compele a todos los seres vivos a aferrarse a la vida. (Freud 1978 p. 244)

Este desarrollo permite articular, las demandas puestas en juego dentro sociedades capitalistas, que exigen la rápida, sin ser efectiva, incorporación del sujeto al círculo social y laboral, al mercado. No se tiene en cuenta el malestar que aqueja al sujeto y el dolor que puede aparecer en su vida cotidiana, cuando los tiempos y los rituales no son permitidos. Se puede notar una exigencia por la resolución individual, cuando las acciones en comunidad son más efectivas, permiten alojar y desandar ese dolor.

Estas acciones ejercidas parecen estar por fuera y dominando personas como marionetas, si bien es una escena poco real, se puede apreciar en el discurso cotidiano, existe una demanda ejercida por parte de los pares, de aquellos que en otros momentos históricos jugaban otro rol, hoy se percibe esa exigencia por la tramitación de una pérdida, existe una especie de temor por ver la tristeza del otro, como si fuera a propiciar el contagio. Está desacreditado socialmente alojar el dolor y la tristeza del otro. Es preferible taparse los ojos, la muerte es del otro y de ello en la actualidad no se habla. Es casi una obligación reponerse rápido, mostrarse feliz y parece que la medicalización está justificada para lograr aplacar la mostración que se desprende del dolor de una pérdida.

En estos tiempos hay una tendencia impuesta por el sistema capitalista de negar los sentimientos del sufriente, taparlos con objetos que supuestamente brindan felicidad ilimitada. Discursos que desde la ciencia y la tecnología proponen promesas de bienestar y salud desmintiendo la muerte.

Se puede pensar entonces que los duelos patológicos, se hacen cada vez más frecuentes, producto de la desvalorización y disminución de las ceremonias y rituales públicos o comunitarios, que ya no funcionan como un espacio de sostén y contención del dolor. Cuando en comunidad se le da autenticidad a una pérdida, lo cual ayuda a

15

reconocerla, nombrarla, a subjetivarla, porque seguramente al percibir que hay otros que pasan por esa experiencia de dolor hace más fácil realizar el proceso de duelo. El posicionamiento psicoanalítico propone ir abriendo camino para comprender el porqué de estas representaciones sociales impuestas, permitiendo que surjan distintas formas de trazar lazos entre los sujetos, y así manifestar y reconocer el dolor que produce una pérdida. Se intenta que en el espacio analítico se logre alojar el sufrimiento subjetivo, otorgando un lugar adecuado para la restitución de la trama significativa, sosteniendo a los sujetos, con sus repeticiones, adicciones, compulsiones y los síntomas que puedan aparecer; lograr un trabajo del duelo que permita sostener lazos con los semejantes. Ese sujeto ya es un ser distinto tras la pérdida, pero volverá a evocar chistes, a relatar

sueños, a tener amigos, a enamorarse, no dejarán de estar habitado por esa falta, sino que será resignificado por ella, recuperando la función de la causa del deseo (Lacan, 1988 b).

Consideraciones finales

A lo largo de este ensayo se pudo plantear que, para el psicoanálisis, es de suma importancia intentar leer la realidad social y la subjetividad humana, para entrelazar el sentir de los sujetos en la vida cotidiana con las restricciones, obligaciones e imposiciones culturales. Desde esta perspectiva, se acompaña el devenir de la vida de los hombres levantando el velo de las ideologías dominantes.

Se tiene en cuenta que muchos son los temas tabúes que pone al descubierto el Psicoanálisis, el habitar las pérdidas y el trabajo del duelo es uno de ellos. Este trabajo

intenta que el tema de la muerte, las pérdidas, el duelo, el sufrimiento y el dolor que esto produce en los sujetos, sea nombrado, hablado, que aparezcan en el discurso, que no predomine la imposición de taparlos o de ser reemplazados por ideales de completud y felicidad que propone el sistema neoliberal.

En el desarrollo se sostiene que, en las sociedades industrializadas las personas son tratadas como parte de los recursos económicos y deben ser funcionales e intercambiables según las condiciones del mercado. Cuando ciertas emociones interrumpen el funcionamiento del sistema, son resignificadas de tal manera que sean funcionales al consumo y la producción.

En la cultura occidental hay una búsqueda desenfrenada por un tipo de felicidad y bienestar, haciendo hincapié en la ideología del no-dolor. Se sostiene que el tabú que recae sobre la muerte es en función de librarse, tapar o hasta evitar el sufrimiento que ella desencadena. Desde esta perspectiva, se hace más evidente el porqué de la ausencia de rituales y ceremonias colectivas, que favorecerían a la elaboración y a la mostración del dolor subjetivo que se atraviesa en una pérdida.

Se conoce que el capitalismo imperante provoca una irrupción en la tramitación del duelo, desestima la funcionalidad de los rituales, convoca al individualismo, al consumo y deja al sujeto en el lugar de objeto, inmerso en la perversidad del sistema productivo. Es por esto que, en la actualidad se niega la muerte, se niega las pérdidas, se niega el sentir y la interioridad de los sujetos. Además, se fomenta un goce irrestricto que obstaculiza la función del duelo.

Con todo este entramado social analizado en el ensayo, es el Psicoanálisis el que brinda herramientas valiosas para analizar la estructuración subjetiva de las personas en el contexto de su sociedad y cultura. Y al mismo tiempo propone un camino en el cual es posible alojar el sufrimiento, dando curso al trabajo del duelo.

La propuesta del psicoanálisis está alineada con el respeto por la subjetividad, con la posibilidad de habitar un espacio donde el dolor pueda circular, mediante el uso de la palabra y del discurso. La desazón, falta de voluntad, cansancio extremo, falta de conexión emocional con el contexto y todas aquellas formas de expresión subjetivas se expanden y aparecen en la relación que se entabla en el análisis, dando lugar al trabajo clínico con el sujeto. Cuando los sujetos pueden habitar el espacio de análisis, es un lugar posible para la elaboración del duelo.

Se pudo observar que el duelo tiene una función subjetivante, que permite realizar una traducción al orden del lenguaje, de las costumbres, de los ritos y ceremonias, hacer uso de los símbolos que subjetivizan, buscando la forma para que se pueda significar la pérdida para el deudo y que este no quede en el lugar de objeto. Es decir, la muerte produce una irrupción que atañe a la persona en su totalidad y es fundamental tener en cuenta como los rituales hacen pública la pérdida y desde la posibilidad del análisis se puede hablar de ella para lograr subjetivar aquello que la persona perdió de sí, tras el lazo perdido con la muerte de ese ser amado.

En este trabajo se abordó la pérdida desde la mirada psicoanalítica, teniendo presente que la misma es estructural al sujeto y además una operación fundante de la subjetividad, tal es así que pone en movimiento el deseo y favorece la insistencia pulsional.

Es de suma importancia incursionar en estos temas por la posibilidad que habilita para una futura clínica. En el análisis se trabaja con las pérdidas, se posibilita el trabajo del duelo, se intenta rearmar el mundo significativo que se desorganiza. El duelo es pensado como dolor psíquico, pero también es un desafío estructurante, capaz de producir una recomposición de la estructura significativa que se desfiguró tras la pérdida y que el sujeto pueda así reconocer su falta.

En muchas partes del ensayo se enfatiza que en la vida de los individuos se produce un continuo fluir de pérdidas de diferentes clases, como roles, situaciones, cosas materiales o inmateriales, las mismas podrían ser caracterizadas con más profundidad, pero siguiendo el enfoque clásico que nos propone Freud en "Duelo y melancolía" el análisis más intenso se realizó pensando en la muerte de personas cercanas, amadas con las que se tiene un lazo significativo, pérdidas irreparables que requieren de un trabajo del duelo para tramitar su sufrimiento.

Entonces, vale remarcar, que cada persona experimenta y procesa su dolor de manera única, al mismo tiempo, no se debe ignorar que este proceso está influido por las normas culturales, las expectativas sociales y las influencias psicosociales que conforman la subjetividad de la época en la que se encuentra el individuo. En última instancia, se busca reflexionar sobre la importancia de reconocer y respetar la diversidad de experiencias de duelo y la necesidad de cuestionar las representaciones sociales que pueden influir en la forma en que la sociedad aborda y apoya a quienes lo están atravesando.

Es del orden de lo significativo apreciar cómo los rituales son necesarios ante el acontecimiento de la muerte y como cada época ha propuesto, bajo diferentes razones, los suyos. La muerte al ser circunscrita e ingresar al entramado simbólico permite al sujeto reconocerse en ese discurso habilitante y así, aliviar la pérdida significativa para él.

Referencias bibliográficas

- Allouch, Juan, (2011). *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*, Buenos Aires, El cuenco de la plata.
- Ariés, Philippe, (2000). *Historia de la muerte en occidente*, Barcelona, Acantilado Ediciones.
- Asociación Americana de Psiquiatría. (2013). *Guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM 5*, Arlington, VA, Asociación Americana de Psiquiatría.
- Bauab, Adriana, (2022). *Los tiempos del duelo*, Buenos Aires, Letra Viva Librería Editorial.
- Calise, Flavia (2021). *La violencia de una estatua*, Buenos Aires, Editorial Exagona.
- Cazenave, Liliana (2010). *El duelo en la época del empuje a la felicidad*. Revista virtual de la escuela de orientación Lacaniana.
- Freud, Sigmund, (1915/1917). *Duelo y melancolía*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Han, Byung-Chul, (2022 a). *La desaparición de los rituales*, Buenos Aires, Herder (2022 b). *Caras de la muerte. Investigaciones filosóficas sobre la muerte*, Buenos Aires, Herder.
- Lacan, Jacques, (1968). El Seminario. Libro 10. *La angustia*. Buenos Aires, Paidós.
- (1959). *El Seminario: Libro VI: El deseo y su interpretación*. Sesión de 22/04/59. Inédito. Versión de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- (1988 a). El Seminario. Libro 11. *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós.
- (1988 b). El Seminario. Libro 7. *La ética del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós.
- Massuchetti, Tomas, (2013). Eternamente off-line: as práticas do luto na rede social do orkut no Brasil. Recuperado de: <http://abciber.org.br/simposio2011/anais/Trabalhos/artigos/>
- Sarbia, Sandra, (2002). *Del trabajo de duelo a la función de duelo, con algunas diferencias*, Revista El Sigma. Link

<https://www.elsigma.com/introduccion-al-psicoanalisis/del-trabajo-de-duelo-a-la-funcion-de-duelo-con-algunas-diferencias/2251>